

UNA CRONICA SOBRE LA RIADA DE SAN POLICARPO EN SALAMANCA, Y SUS EFECTOS

Una de esas casualidades que se dan en la investigación hizo que encontrásemos en la Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, una carta-crónica que da fe de ciertos hechos ocurridos en Salamanca los días 26 y 27 de enero del año 1626.

Los salmantinos tienen referencias de la riada como algo espe-luznante; tales recuerdos han quedado en el refranero y son fiel re- flejo de semejantes acontecimientos; no es difícil escuchar algunos como este:

«Va a llover tanto
como el día de San Policarpo».

Al referirse esencialmente y específicamente a la riada se escu- chan algunos similares al que a continuación exponemos:

«La riada se llevó
media puente
y medio claustro
de San Vicente...».

La enumeración de los desperfectos ocasionados por semejante catástrofe oficialmente, al menos, que sepamos nosotros, no se han hecho; únicamente existen relaciones directas o indirectas relatadas por aficionados o por personas con alguna responsabilidad adminis- trativa, pero a veces dispares y poco coincidentes entre sí; otras veces se complementan.

El siglo XVII en Salamanca y en general en España parece que fue muy dado —estaba de moda— a la emisión de las llamadas «Re-

laciones». De las citadas «Relaciones» manuscritas se hacían copias y más copias, que pasaban de mano en mano, saciando la avidez de las gentes. Había incluso centros de información, con personas exclusiva y profesionalmente dedicadas a este menester. Las «Hojas de noticias», «Relaciones», «Avisos» y «Cartas» eran el símbolo de esta época crucial de la historia en la que se dieron cita ciertos hechos de alguna relevancia internacional y nacional.

En España, incluso en la propia Salamanca, existieron hojas volantes, cartas, «relaciones», avisos y «gacetas» con noticias, más o menos suntuosas, que incidían en las gentes. Estamos en los antecedentes del periodismo. Este tipo de crónicas acabaron asumiendo el vocablo italiano de «gacetas».

La carta-crónica («gaceta») de El Bachiller Finardo Valerio, que era estudiante en Salamanca, la cual fue enviada al «Presidente en el Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid», es una de tantas informaciones que recibió el mencionado organismo, y que surgieron a raíz de tan magnos acontecimientos.

La información que se adjunta en la carta-crónica fue enviada a petición del organismo oficial del que, de alguna manera, era miembro el mencionado estudiante. La misma crónica refleja el «parentesco» del estudiante con el Santo Oficio: era «familiar». Nacido en Salamanca y estudiante de la Universidad, son notas suficientes como para garantizar el conocimiento de la zona por el firmante, cosa que no ocurre otras veces.

La objetividad de la crónica está garantizada, si la comparamos con otras crónicas coetáneas que se refieren a otros temas y que se ve muy clara la mano del redactor.

Lo ocurrido hace que se cumpla la profecía anunciada por Jeremías, que aparece copiada en latín en la propia crónica que transcribimos en otro lugar. Existen algunos defectos de copia, comparándola con la Vulgata, posiblemente de donde fue copiada por el estudiante.

La traducción de la profecía, que según el estudiante se cumple aquí, es la siguiente:

«... El necio pueblo mío (dice el Señor) no me conoció; hijos insensatos son y mentecatos; para hacer el mal son sabios, más el bien no saben hacerlo.

Eché una mirada a la tierra y la vi vacía y sin nada; y a los cielos y no había luz en ellos...»¹.

El bachiller Finardo achaca las avenidas de agua a los constantes deshielos de la nieve en la Sierra de Béjar.

Sabemos por otras referencias, posiblemente más completas a la hora de relatar los hechos, que los edificios más importantes afectados por la riada fueron: El Puente Romano, del que la riada se llevó diez ojos de la parte del Arrabal.

«... Sin contar las casas arruinadas en el interior de la ciudad —dice Villar y Macías—, quedaron destruidas cuatrocientas cincuenta y dos extramuros...».

El recuento de conventos parece más completo, de donde lo toma Villar y Macías, que las referencias del Bachiller Finardo; en definitiva, los afectados fueron los siguientes:

«... Yacían sus muros en el suelo, los de San Lázaro, Trinidad Descalzos, Carmelitas Descalzos, Premostratenses, Agustinos, Colegio de Niños Huérfanos, Iglesia de San Nicolás y Capilla de Santa Susana...».

Afectó también la riada, causando verdaderos estragos, a las iglesias parroquiales de Santiago, San Lorenzo y la Trinidad, el Hospital de Santa María la Blanca y el Colegio de Nuestra Señora de la Vega.

Para poder comparar —con ese fin lo hacemos— incluimos los daños causados en las márgenes del río Tormes. Los pueblos o entidades de población que se ven afectadas son estas:

Entidades que desaparecen totalmente:

- Centenrrubio, con 12 casas.
- Chinín, con 4 casas.
- Encinas, con 20 vecinos.
- Huerta, con 70 vecinos.
- Azarguen, se llevó todo, hasta el mesón.
- Narros del Río, con 10 casas.

1. Tomado de la Vulgata. Hieremías, 4, 22-23. Traducción de P. Petisco.

Quedaron parcialmente destruidos:

Castañeda, se llevó 4 casas.
Aldealengua, se llevó entre 15 y 20 casas.
Tejares, se llevó 20 casas.
Santibáñez, se llevó 10 casas.
Bocinas, se llevó 6 casas.
Andrésbueno, se llevó 4 casas.
Amatos, se llevó 4 casas.
Aldeatejada, se llevó 3 casas.

No pararon ahí los daños causados por las «anegaciones», que fueron cuantiosos; según otras noticias, el ancho del río llegó a alcanzar 15 kilómetros, debido a no poder desaguar el arroyo Zurguén. En algún tiempo existió una referencia de mediación en la finca denominada Sancho Viejo, que hoy ha desaparecido.

Un testigo presencial de los hechos exclama, fuertemente impresionado: «... Dios nos mire con ojos de misericordia, que los nacidos no han visto semejante calamidad...».

Bienvenido GARCIA MARTIN

RELACION
CIERTA Y VERDADERA DE
 la gran crecida que tuuo, y ruyna que cauſò el Rio Tormes en la Ciu-
 dad de Salamanca, en 26. de Enero deſte
 año de 1626.

Dirigida a don Juan de Ribera Morejon, Prèſidente en el Santo Ofiſo de la
 Inquiſicion de Valladolid, y Abad de la Villa de Medina del Campo, &c.

Compueſto por el Bachiller Fernando Valerio, Familiar del Santo Ofiſo, y eſtudiante en la
 Vniuerſidad de Salamanca; y natural della.

Eſtan grande el deſeo, y obligacion que tengo de ſeruir a V. S. que pareciendo
 me gudara de ſaber con puntualidad y verdad los ſucceſſos de ſea Ciudad
 ſan laſtimoſos que dudo en Eſpaña, ayan ſucedido ſemejantes infortunios, cauſa-
 dos de otra alguna tempeſtad, con que Dios aya querido moſtrar ſu indignaciò cauſa-
 da de nueſtras culpas, jendò en todo mas las deſta Ciudad, ahòrcha, y juſcero de ſu
 diuina ley, y demas ciencias: Taſi cumpllo en eſtos dias lo que antes la tenia amena-
 zada por ſu Predicador Hieremias 4. num. 22. & 24. Quia ſtultus populus metus
 me non cognouit, ſilij inſipientes: ſapientes ſunt, & tacieunt: ma: bene autẽ
 facere neſcierunt, aſpexi terram, & ecce vacua erat, & nihil, & cœlos, & non
 erat lux in eis. Reſpeto de lo qual ſuplico a V. S. ſe jirua de perdonarme eſte atreu-
 miento, nacido de mis deſſeos por ſu ſeruidor y aficionado, cuya perſona guarde L. 108
 N. S. con los aumentos que merece: De Salamanca, y Enero 9 de 1620 años.

El Bachiller Fernando Valerio

Impreſſo con licẽnera del ſeñor Licenciado don Fernando de Mera Carbajal Colegial en el
 ſeñe de ſanta Cruz Canonigo Doctoral en la ſanta Igleſia de la Ciudad de Tully, Prouiſor, Oficial
 y Picario General deſta Ciudad de Valladolid, &c. en la imprenta de la Viuda
 de Cordòna, Año de 1626.



LVNES en la tarde que ſe contaron veynte y ſeys de
 Enero, auicndo precedido Sabado, y Domingo gran-
 des aguas, y furioſos vientos, tendio la noche ſu man-
 to negro, como ſe requeria, para las exequias de la fu-
 tura tormenta, la qual ſe empeçò a continuar, desde
 las quatro de la tarde con ayres y obſcuridad espanto-
 ſa: hafta que a las nueue de la noche llegò la inhumana crecida cauſada
 de las muchas ſieues que en ſi encerraua la ſierra de Vejar, con tant
 grande impetu y tan furioſo corriente, ocupando todos los ojos de la
 puente con ſer muchos, y muy capaces que boluò inundando aſia
 tras, y anegando todas las caſas, y Conuentos que tenian aſiento en
 toda la Vega, y arraual de ſanta Maria la Blanca. Los Conuentos fue-
 ron el de los Padres Molterifes, el de los Trinitarios Deſcalços, y el
 de

de las Agustinas Monjas Descalças, y a los Calçados Carmelitas derribó la mitad de la casa. Fue cosa denotable compassiõ, y lastimosa por coger a la desgraciada gente de escuydadã, y casi toda durmiendo, sin esperanças de que huuicise el Tormes decrecer, lo que despues tan a su costa se vio, pero no se auer nunca visto semejante daño, y successo. Y assi no se veyan sino lastimosas, y roncãs voces, con q̃ se animauan, y ayudauan vnos a otros, para passar el trago de la muerte con el vltimo de agua. Saluaron pues las vidas todos los Religiosos, y Monjas Agustinas Descalças, excepto vna, por medio de vn Religioso Carmelita Calçado, lego, el qual las sacó en hombros, dandole el agua a los pechos, y en acabando de sacar la vltima se tayo el Cõuento todo. Tambien sacó de la suya a las niñas Huérfanas, que sin duda perecieran si no las remediara; y a otras muchas personas, de modo que anduuo toda aquella noche, y el otro dia por la mañana con tanto valor y caridad, poniendo su vida a muchissimos riesgos, que causó grande admiracion. Este fue efecto causado de la inundacion de la agua detenida con la puente, mas dióle el corriente tan fiera bateria con las vigas materiales, y haciendas que de las casas arrebatoua, que la repto por tres partes, y creciendo el rio con notable exceso, anegó todo el aluabal de la santissima Trinidad sin dexar casa alguna que no arruyasse, excepto el cuerpo de la Iglesia de S. Laçaro, que es de siayles Agustinos Descalços, y la de la santissima Trinidad: Y asimismo anegó todos los curtidores, lleuãdoles todas sus haciendas y casas, las de los curtidores, a los Milagros, las de Santiago, dexãdo la Iglesia en pie, como lo hizo S. Lorenço, y Santa Cruz, quedando estas parroquias y ermas, y todas las casas que estauan fuera de la cerca de la Ciudad, que seran mas de quinientas, sin perdonar casa de campo, ni recreacion alguna, ni huerta, dexãndolas todas cubiertas de grande cantidad de arena, de modo que todo no parece otra cosa que vna playa, que cayendo perdido con los sembrados, y viñas a la ribera circunueziros. Mostraron bien en esta ocasion los caualleros su mucho valor, y nobleza, no faltando en tan grande conflicto con su ayuda, y amparo, remediendo muchas vidas. Entre los cuales dió en nuestras de sus generosos pechos, y animos, don Alonso de Bracamonte, sacando a cauallo a mucha gente conflicta con grãde peligro de su vida. Y don Baltasar de Herrera acudiendo al socorro de muchas necesidades con su sustento, y orden que la Ciudad le dio, como a Regidor: Y don Joseph de Añaya (que en infinitos peligros a que acudio, dando socorro, y nadãdo, por sacar mucha gente en sus ombros, y niños) estubo tãtas vezes con peligro conõcidissimo de su vida, y mas sacando vna muger de cali

cafi medió del río, entrando en vn caualllo nadando, que estaua agonizando, la afsió por los cabellos, y vltimamente quiso Dios q̄ viuiesse. Tambien socorrio mucho a las Agullinas Delcalças, las quales lleuó a su casa Lorenço Sanchez de Azeues Regidor, adon de las alimenta. Recogiendose aquella noche toda la gente muy tarde abfortos y confusos de caso tan inopinado, y repentino como lastimoso, quedando el arrabal de la santissima Trinidad que es el que esta de la otra parte del río, combatido de todos los quatro elementos que contra el se rebelaron, pbrque el agua le anegaua, el ayre arrancaua las casas de los cimientos, la tierra contrataua y recalada del agua le faltaua por los fundamentos de las casas que cayendo se encendieron muchas, y se abrasaron (cosa nunca oyda) y los que de sus abitadores no pericleron, que tuero pocos; pasaron aquella noche, y otro dia en el campo sujetos a la inclemencia del tiempo, hasta que con grande peligro se les imbio se corro con dos barcos.

Martes muy de mañana salio el Corregidor, y todos los caualleros, estudiantes, y ciudadanos a poner remedio en lo posible; pero el estrago era tal, que solo Dios bastara a remediarlo. Luego empeço la charidad a exercitarse, sacado muchos dituntos de las arruinadas casas, hallando hasta ciento y cinquenta muertos; sin los que quedari sepultados en las casas, delas quales las más fueron hundidas, por la grande humedad que cauó el agua en sus cimientos, y otras se las lleuó el río, y a sus dueños en las camas el corriente abaxo, estos dicen seran otros tabitos; sin muchos estudiantantes que tambien se anegaron, por entrar a dar lo corrió, no se oia otra cosa que no fuesse lloros, lastimas, y gemidos en las mugeres, y en los hombres admiración y pasmb, el qual aumento ver venir por el río muchos hombres muertos, y algunos trayles Franciscos, y muchos ornamentos de sacristias, santos, arcas, colchones, y otros omenajes: Y en tan lastimosa tragedia sucedio vn extraño milagro que mouio a compasion y alegria a toda esta ciudad, y fue, que por las mas furiosas olas, y rapido corriente se vió venir vn bulto en pie, que acercandose conoció que era vna Imagen de la sacratissima Virgē del Rosario sin faltarle cosa por donde se pudicisse colegir; no solamente que auia recibido golpes, y encuentros de tanta maderá como venia por el río, pero ni aun que auia venido menos que en algunas andas, por traer el Nino IESVS en sus diuinás manos vn clabel de seda, y vn vidrio sin quebrarse, lo qual se temió por le y testimonio, y autorizado

zudo del señor Obispo, la llevaron a la santa Iglesia mayor, donde se hizo vna muy tolemne procesion, yendo en ella el señor Obispo con toda la nobleza desta Ciudad, y la colocaron encima del sagrario donde queda con la veneracio que a Madre de Dios se deue.

Dentro de la ciudad contrastò el ayre algunas casas, tal era el furor de los vientos, y absorta la gente de tan lastimosa ruyna, salia a ver enterrar los muertos, y a los viuos que desenterrauan, lo que el agua perdonò, y quedó sepultado debaxo de los materiales de sus casas. Oluidaronse de la falta del sustento, hasta que el Iueues hizo su efecto la necesidad, de suerte que no se oia otra cosa que pedir pan y nos á otros, sin auer quien lo pudiera dar, por auerse lleuado la creciente todas las azeñas, y molinos, sin perdonar vno. Tratafe del remedio con mucha vigilancia y diligencia, que el Consistorio, y la Vniuersidad, Colegios, y Conuencos ponen en esto, auiendo precedido en estas comunidades: y en la santa Iglesia y parroquias grandes sufragios, y exequias tuncerales por los difuntos. Lo que esta etecida ha causado de perdida a esta Ciudad sin otros lugares que se ha lleuado de su jurisdiccion, con la puente de Alua de Tormes, dizen son mas de ochocietos mil ducados. Aduierto a V.S. como la Vniuersidad se ha mostrado piadosa madre con sus hijos, pues en tan grande necesidad y aprieta, acude todos los dias con noventa anegas de pan amasado, y puesto en casa de Antonio Ruano su Secretario, para que desde alli se de el socorro necessario a los proueedores de las casas de los estudiantes, accion en que resplandece la clemencia y valor de tan illustre Academia, pues no solo grangea el titulo y renombre de eloquente en los prosperos sucesos, acrisolando con esmaltes de herudicion, la dureza de nuestros ingenios, sino tambien en las aduersidades, como agora la experiencia nos lo dice, a las quales si no pudiese treguas la prouidencia deste socorro, es sin duda que oprimidos de la necesidad, llamara vn abismo de muertes y desgracias, a otro mayor, comprando a costa de vidas ajenas, el sustento de las proprias, derecho que como tan natural aun no lo exceptuan y refutan los mas brutos animales. En este estado se hallan las cosas desta Ciudad al presente, si se ofrecieren otras de que dar auiso a V.S. lo haré con el mismo gusto, a quien guarde Dios nuestro Señor. Enero 29. vt supra de 1626.

LAVS DEO.

RELACION CIERTA Y VERDADERA DE LA GRAN CRECIDA QUE
TUVO, Y RUINA QUE CAUSO EL RIO TORMES EN LA CIUDAD
DE SALAMANCA, EN 26 DE ENERO DE ESTE AÑO DE 1626

DIRIGIDA A DON JUAN DE RIBERA MOREJON, PRESIDENTE
EN EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION DE VALLADOLID,
Y ABAD DE LA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO

COMPUESTO POR EL BACHILLER FINARDO VALERIO, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO,
Y ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, Y NATURAL DELLA

Es tan grande el deseo, y obligacion que tengo de servir a V.S. que pareciendo me gustara de saber con puntualidad y verdad los sucesos de esta Ciudad tan lastimosos que dudo en España hayan sucedido semejantes infortunios, causados de alguna otra tempestad, con que Dios haya querido mostrar su indignacion causada de nuestras culpas, siendo en todo mas las de esta ciudad, antorcha, y lucero de su divina ley, y demás ciencias: Y asi cumplio en estos dias lo que antes la tenia amenazada por su predicador Hieremias 4 num. 22 σ 24: *Quia stultus populus meus, me non cognovit, filii insipientes: sapientes sunt, et scieunt mala: bene aute facere nescierunt, aspexi terram, et ecce vacua erat, et nihili, et coelos, et non erat lux in eis.* Respeto de lo qual suplico a V.S. se sirva de perdonarme este atrevimiento, nacido de mis desseos por su servidor y aficionado, cuya persona guarde Dios N.S. con los aumentos que merece: De Salamanca y enero 29. de 1626. años.

El Bachiller FINARDO VALERIO

Impresso con licencia del señor Licenciado don Fernando de Mera Carbajal Colegial en el insigne de Santa \times Canoniga Doctoral en la santa Iglesia de la Ciudad de Tuy, Provisor, oficial y Vicario General desta Ciudad de Valladolid, σ c. en la imprenta de la viuda de Cordova, Año de 1626.

Lunes en la tarde que se contaron veynte y seys de Enero, aviendo precedido Sabado, y Domingo grandes aguas, y furiosos vientos, tendio la noche su manto negro, como se requeria, para las exquias de la futura tormenta, la qual se ~~empezo~~ ~~a~~ ~~continuar~~, desde las quatro de la tarde con ayres y

obscuridad espantosa: hasta que a las nueve de la noche llego la inhumana crecida causada de las muchas nieves que en si encerrava la sierra de Vejar, con tan grande impetu y tan furioso corriente, ocupando todos los ojos de la puente con ser muchos, y muy capaces que bolvio inundando aziatras, y anegando todas las casas, y Conventos que tenian asiento en toda la Vega, y arraval de santa Maria la Blanca. Los Conventos fueron el de los Padres Mostenses, el de los Trinitarios Descalços, y el de las Agustinas Monjas Descalças, y a los Calçados Carmelitas derribó la mitad de la casa. Fue cosa de notable compassio, y lastima por coger a la desgraciada gente descuydada, y casi toda durmiendo, sin esperanzas de que huviesse el Tormes decrecer, lo que despues tan a su costa se vio, por no se aver nunca visto semejante daño, y successo. Y assi no se veyan si-no lastimosas, y roncas voces, con que se animavan, y ayudavan unos a otros, para pasiar el trago de la muerte con el ultimo de agua. Salvaron pues la vida todos los Religiosos, y Monjas Agustinas descalças, excepto una, por medio de un Religioso Carmelita Calçado, lego, el qual las saco en hombro, dandole el agua a los pechos, y en acabando de sacar la ultima se cayo el Convento todo. Tambien saco de las suyas a las niñas Huerfanas, que sin duda perecieran si no las remediara, y a otras muchas personas, de modo que anduvo toda aquella noche, y el otro dia por la mañana con tanto valor y caridad, poniendo su vida a muchissimos riesgos, que causo grande admiracion. Este fue efecto causado de la inundacion de la agua detenida con la puente, mas diole el corriente tan fiera bateria con las vigas materiales, y haziendas que de las casas arrebatava, que la rompio por tres partes, y creciendo el rio con notable exceso, anego todo el arraval de la santissima Trinidad. Y assimismo anego todos los curtidores, llevandoles todas sus haziendas y casas, las de los çurradores, a los Milagros, las de Santiago, dexando la Iglesia en pie, como lo hizo San Lorenzo, y Santa Cruz, quedando estas parroquias yermas, y todas las casas que estavan fuera de la cerca de la Ciudad, que seran mas de quinientas, sin perdonar casa de campo, ni recreacion alguna, ni huerta, dexandolas todas cubiertas de grande cantidad de arena, de modo que todo no parece otra cosa que una playa, quedando perdido con los sembrados, y viñas a la ribera circunvezinos. Mostraron bien en esta ocasion los cavalleros su mucho valor, y nobleza, no faltando en tan grande conflicto con su ayuda, y amparo, remediando muchas vidas. Entre los quales dieron muestras de sus generosos pechos, y animados, don Alonso de Bracamonte, sacando a cavallo a mucha gente conflictiva con grande peligro de su vida. Y don Baltasar de Herrera acudiendo al socorro de muchas necessidades con sustento, y orden que la Ciudad le dio, como a Regidor: Y don Ioseph de Anaya (que en infinitos peligros a que acudio, dando socorro, y nadando, por sacar mucha gente en sus ombros, y niños) estuvo tantas vezes con peligro conocidissimo de su vida, y mas sacando una muger de casi medio del rio, entrando en un cavallo nadando, que estava agonizando, la assio por los cabellos, y ultimamente

quiso Dios que viviese. Tambien socorrio mucho a las Agustinas Descalças, las quales llevo a su casa Lorenzo Sanchez Aceves Regidor, a donde las alimenta. Recogiendose aquella noche toda la gente muy tarde absortos y confusos de caso tan inopinado, y repentino como lastimoso, quedando el arrabal de la santissima Trinidad que es el que esta de la otra parte del rio, combatido de todos los quatro elementos que contra el se rebelaron, porque el agua le anegaba, el ayre arrancava las casas de los cimientos, la tierra contrastada y recalada del agua le saltava por los fundamentos de las casas que cayendo se encendieron muchas, y se abrasaron (cosa nunca oyda) y los que de sus abitadores no perecieron, que fueron pocos, passaron aquella noche, y otro dia en el campo sujetos a la inclemencia del tiempo, hasta que con grande peligro se les imbio socorro con dos barcos.

Martes muy de mañana salio el Corregidor, y todos los cavalleros, estudiantes, y ciudadanos a poner remedio en lo posible, pero el estrago era tal, que solo Dios bastara a remediarlo. Luego empeço la charidad a exercitarse, sacando muchos difuntos de las arruynadas casas, hallando hasta ciento y cinquenta muertos, sin los que quedan sepultados en sus casas, de las quales las mas fueron hundidas, por la grande humedad que causo el agua en sus cimientos, y otras se las llevo el rio, y a sus dueños en las camas el corriente abaxo, estos dizen fueron otros tantos, sin muchos estudiantes que tambien se anegaron, por entrar a dar socorro, no se oia otra cosa que no fuese lloros, lagrimas, y gemidos en las mugeres, y en los hombres admiración y pismo, el qual aumento ver venir por el rio muchos hombres muertos, y algunos frailes Franciscos, y muchos ornamentos de sacritias, santos, arcas, colchones, y otros omenajes: Y en tan lastimosa tragedia sucedio un estraño milagro que movio a compassion y alegria a toda esta ciudad, y fue, que por las mas furiosas olas, y rapido corriente se vio venir un bulto en pie, que acercandose conocieron que era una Imagen de la sacratissima Virge del Rossario sin faltarle cosa por donde se pudiesse colegir, no solamente que havia recibido golpes, y encuentros de tanta madera como venia por el rio, pero ni aun que avia venido menos que en algunas andas, por traer el niño IESVS en sus dinas manos un clabel de seda, y un vidrio sin quebrarse, lo qual se tomo por fe y testimonio, y autorizado del señor Obispo, la llevaron a la santa Iglesia mayor, donde se hizo una muy solemne procession, yendo en ella el señor Obispo con toda la nobleza desta Ciudad, y la colocaron encima del sagrario donde queda con la veneracio que a Madre de Dios se deve.

Dentro de la ciudad contrasto el ayre algunas casas, tal era el furor de los vientos, y absorta la gente de tan lastimosa ruyna, salia a ver enterrar a los muertos, y a los vivos que desenterravan, lo que el agua perdono, y quedo sepultado debaxo de los materiales de sus casas. Olvidaronse de la falta de sustento, hasta que el Jueves hizo su efecto la necessidad, de suerte que no se oia otra cosa que pedir pan unos a otros, sin aver quien lo pudiera

dar, por averse llevado la creciente todas las azeñas, y molinos, sin perdonar uno. Tratase del remedio con mucha vigilancia y diligencia, que el Consistorio, y la Universidad, Colegios, y Conventos ponen en esto, aviendo precedido en estas comunidades: y en la santa Iglesia y parroquias grandes sufragios, y exequias funerales por los difuntos. Lo que esta crecida ha causado de perdida a esta Ciudad sin otros lugares que se ha llevado de su jurisdiccion, con la puente de Alva de Tormes, dizen son mas de ochocientos mil ducados. Advierto a V. S. como la Universidad se ha mostrado piadosa madre con sus hijos, pues en tan grande necesidad y apretura, acude todos los dias con noventa anegas de pan amassado, y puesto en casa de Antonio Ruano su Secretario, para que desde alli se de el socorro necessario a los proveedores de las casas de los estudiantes, accion en que respandece la clemencia y valor de tan ilustre Academia, pues no solo grangea el titulo y renombre de eloquente en los prosperos sucessos, acrisolando con esmaltes de herudiccion, la dureza de nuestros ingenios, sino también en las aversidades, como agora la experiencia nos lo dize, a las quales sino pusiera treguas la providencia deste socorro, es sin duda que oprimidos de la necesidad, llamara un abismo de muertes y desgracias, a otro mayor, comprando a costa de vidas ajenas, el sustento de las propias, derecho que como tan natural aun no lo exceptuan y refutan los mas brutos animales. En este estado se hallan las cosas desta Ciudad al presente, si se ofrecieren otras de que dar aviso a V.S. lo hare con el mismo gusto, a quien guarde Dios nuestro Señor. Enero 29. ut supra de 1626.

LAVS DEO